

La organización como eje generador de nuevas realidades

Claudia Ofelia Morales Escobar
Coordinadora de Seguimiento del Programa de Fomento Cooperativo
Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo GDF
México, D. F.
kiclof@yahoo.com

Poco después de concluir la carrera de Psicología Social me incorporé a participar en un programa del Gobierno del D.F. (hace cinco años aproximadamente), la propuesta era capacitarte para ser Formador de *Empresas Cooperativas*, facilitadores que tendríamos posteriormente la tarea de invitar a los desempleados a aprovechar las habilidades laborales que han venido desarrollando y estimularlos a asociarse con otros para crear una empresa cooperativa.

Se reconocía le enorme dificultad para la creación de los miles de empleos que demandaba la población bajo la premisa de que el desempleo es un gravísimo problema con repercusiones estructurales económicas, políticas, sociales y culturales; es así como, después de un periodo de capacitación a partir de la adaptación de la metodología de *Capacitación Masiva* propuesta por el brasileño Clodomir Santos de Moráis salimos a diferentes colonias del D.F. a formar grupos de personas que pudieran dedicar 6 hrs. diarias de lunes a sábado durante un mes, con la finalidad de que obtuvieran herramientas básicas para echar a andar o fortalecer los pequeños negocios que les permitiera tener el ingreso económico mínimo necesario para satisfacer sus necesidades básicas, pero la invitación, más allá de su adscripción a una figura jurídica, era que hicieran de la organización una herramienta en la resolución de sus necesidades.

En el proceso de formación se incluye, la invitación a poner en práctica la división de trabajo desde la casa; fomentar de la micro regionalización de las economías locales a partir del consumo de lo que producen su vecinos (el panadero de la esquina, la señora que vende quesos, pasteles, entre otros productos hechos en casa); buscamos incidir en sus hábitos de mantenerse informad@s de los cambios económicos, políticos y sociales de su entorno, y más aun, dimensionar el impacto que éstos cambios tienen en su vida; se les sugiere que los proyectos productivos propuestos sean el resultado del diagnóstico de la comunidad en dónde quisieran desarrollar su negocio una vez detectada la posible área de oportunidad –misma que puede sonar muy prospera- y para ratificar esa prosperidad se les pide aterrizarla en el papel para que a partir del calculo de egresos e ingresos se determine la viabilidad del “negocio” (al hacerlo antes en papel no comprometió ninguno de sus recursos a priori); otro de los temas que abordamos es el hecho de que el ser *empresario* no es una habilidad con la que se nazca y más bien es una habilidad que se construye, pero no dentro de las escuelas (el sistema público de educación incluso en niveles superiores nos enseña a “servirle bien al dueño de los medios de producción”) es una destreza que nos podemos apropiar siempre y cuando “nos la creamos” (a las mujeres madres de tres, cuatro hijos que creen que sus labores en casa no tienen ningún valor aplicable al funcionamiento de una empresa, hay que decirles que son las mejores administradoras, que solo hagan un recuento de cómo con un salario mínimo le han dado comida, vestido y lo mínimo necesario a sus hijos); entre otros elementos básicos necesarios en el desarrollo de un proyecto productivo--

Es una apuesta al reempoderamiento de los hombres y mujeres con resultados espectaculares a largo plazo, pero con resultados tangibles en el diario vivir de los involucrados...

A unos cuantos años de iniciar esta tarea estoy convencida de que el conjuntar esfuerzos para *hacer de la organización el eje generador de nuevas realidades*.